



EL PAJAR

Cuaderno de Etnografía Canaria

II Época - Nº 19. Agosto 2004

**la
cultura
ganadera**

más allá del mar



"El PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria"

© Asociación Cultural "Pinolere. Proyecto Cultural"

Director: Rafael C. Gómez León.

E-mail: gomezleonrafael@yahoo.es

Redacción: Jesús García Rodríguez, Chano Díaz.

E-mail: redaccionelpajar@yahoo.com

Asesores para este número:

Manuel Hernández González. Universidad de La Laguna.

Amelia Rodríguez Rodríguez. Univ. Las Palmas de Gran Canaria.

Juan de la Cruz Rodríguez. Museo de Antropología de Tenerife.

Pedro Grimón González. Maestro. Programa Contenidos Canarios.

Consejería de Educación, Cultura y Deportes.

Pedro Molina Ramos. Presidente de AGATE (Asociación de Ganaderos de Tenerife).

Javier Gil León y Claudio Moreno Medina. Consejería de Agricultura, Ganadería y Pesca. Gobierno de Canarias.

José Manuel González Rodríguez. Universidad de La Laguna.

Ricardo Reguera Ramírez. Profesor de Secundaria. Lanzarote.

José González Navarro. Doctor en Antropología.

Diseño: Chano Díaz.

Foto de portada:

© Javier Gil León

Santiago Mendoza ordeñando sus ovejas en Cueva Sosa.

Gáldar. Gran Canaria. Año 2001.

Foto de contraportada:

© Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias.

Publicación: Tres números al año.

Número: 19 - **Época:** II - **Año:** Agosto de 2004.

Tema monográfico:

"La cultura ganadera. Más allá del mar".

Redacción, suscripción y solicitud de números atrasados:

"El PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria"

Urbanización Viña Los Frailes. Calle Aceviño, 28

38300 La Orotava. Tenerife. Islas Canarias.

Fax: 922 322 678 - **Móvil:** 666 228 991 / 659 26 78 82

E-mail: pinolere@yahoo.com

Edita: Asociación Cultural "Pinolere. Proyecto Cultural".

Colaboran en la edición:



Gobierno de Canarias
Consejería de Educación,
Cultura y Deportes
Dirección General de Cultura
Dirección General de
Patrimonio Histórico
Dirección General de Ordenación
e Innovación Educativa



Cabildo de Tenerife
Área de Cultura y
Patrimonio Histórico.
Área de Educación,
Mujer y Juventud



Excmo. Ayuntamiento
de la Villa de La Orotava
Área de Educación,
Cultura y Deportes

editorial

la
cultura
ganadera
más allá del mar

En una ocasión más, desde esta ventana que conforma nuestra editorial, queremos iniciar nuestras reflexiones hablando del compromiso de "El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria" con la oralidad en Canarias y con cuantas personas ven en este importante aspecto de documentación oral, en la memoria viva de nuestra gente, base importante y complementaria para desarrollar cuantos trabajos de investigación se inician y que a veces, adolecen de esa información directa de nuestros viejitos que puede corroborar, complementar o plantear nuevas hipótesis a las fuentes escritas y/o arqueológicas utilizadas en la metodología de nuestra investigación. Por suerte, cada vez son más los investigadores que se acercan a beber de la sabiduría de nuestra gente. "El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria" pretende y ha pretendido ser esa vía de transmisión de muchas de esas historias que de no haber sido recogidas o tenidas en cuenta por múltiples trabajos de investigación hubieran desaparecido en la memoria de nuestros mayores. Para todos los que creen en nuestra gente, en la tradición oral, en nuestra revista tienen su casa como así lo ha pretendido a lo largo de los veinte números editados hasta el momento.

Nuestra revista es hoy en día, una publicación consolidada convertida en un referente irremplazable cuando se habla de etnografía en Canarias, y cada vez más fuera de estas islas. Lo que comenzó como una discreta publicación a la sombra de la Feria de Artesanía de Pinolere en 1995, se ha convertido con el paso de los años -una década el próximo 2005 y con veinte números en la calle- en una piedra angular y recurso documental de muchos estudios y de muchas personas de nuestra sociedad en general, que cada vez tienen más claro que nuestras señas de identidad están en nuestras raíces aún vivas de nuestro pueblo.

El sacar adelante proyectos de este tipo se debe sobre todo a la complicitad de muchos estudiosos que se resisten a que sus investigaciones duerman o mueran en alguna vetusta estantería de algún departamento o archivo, o por el contrario quede relegado al ámbito de los eruditos de alguna que otra especialidad. El esfuerzo por transmitir estos estudios, con un espíritu divulgativo y fluido para un lector profano en muchas de las propuestas que aquí aparecen, es más que loable, hecho que el equipo de redacción y asesores queremos agradecer públicamente a todos los que se han comprometido y participado en estos dos nuevos números, 18 y 19, de El Pajar que giran en torno al tema de "La ganadería, el hombre y el medio".

El tema monográfico que nos ha servido de justificación para sacar estos dos nuevos números, la cultura ganadera, encierran un amplio abanico de contenidos, muchos de ellos no abordados en esta ocasión por razones de espacio dada la diversidad y amplitud del campo de trabajo en el que hemos visto inmersos. Ello, nos va a permitir de cara a próximas ediciones retomar este vasto aspecto de nuestra cultura popular y base económica durante siglos para la población del Archipiélago, hoy quizás en clara retroceso o por lo menos en clara reconversión.

Un aspecto que no queremos dejar de mencionar, aunque suene a rareza, son los económicos con los que toda publicación de estas características debe contar. En este capítulo, lógicamente tienen un peso específico las instituciones públicas y privadas que con su apoyo hacen posible que cada año, tres nuevos números de "El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria" vean la luz. Otro pilar importante, de sostén económico, son los suscriptores, quienes con su apoyo hacen posible que esta apuesta cultural siga siendo una realidad.

Pero si "El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria", nace y se desarrolla en Canarias, quiere ahora más que nunca, tener una vocación nacional e internacional, apostando por acercar, a través de nuestra publicación, contenidos sobre la etnografía y las ciencias sociales de otros lugares y continentes, tan distantes geográficamente, pero tan cercanos en sus planteamientos. Queda de manifiesto este compromiso con los trabajos que sobre diferentes aspectos de la cultura Norteafricana y americana aparecen en esta ocasión.

"El PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria". nº 19 - Agosto 2004

© Asociación Cultural "Pinolere. Proyecto Cultural".

Impresión: Imprenta Atlas - La Orotava.

Fotomecánica: Yara. / Maquetación: Díaz Publicidad.

Dep. Legal: TF 1455/97 bis / I.S.S.N. 1136 4467 / I.S.B.N. nº 84 - 922961-5-1

sumario

- 4** «Historia y tradición del pastoreo en el sureste de Gran Canaria»
© Francisco Suárez Moreno
- 11** «Prácticas artesanales del cuero entre los pastores de Gran Canaria»
© Eliezer Medina Moreno
- 18** «Paisaje y patrimonio etnográfico en Guía de Gran Canaria. Escenario y vestigios de la actividad ganadera»
© Javier Estévez Domínguez
- 25** «El queso de flor de Guía: un exponente de la producción ganadera en el noroeste de Gran Canaria»
© Sergio Aguiar Castellano
- 34** «La ganadería tradicional de Gran Canaria: algunos apuntes etnográficos»
© Antonio M. Jiménez Medina. Juan M. Zamora Maldonado
- 39** «La ganadería indígena tras la conquista»
© Gabriel Betancor Quintana
- 50** «La ganadería y la feria de ganado en La Vega de San Mateo, Gran Canaria»
© Mari Carmen Naranjo Santana
- 54** «Las «mudás» de los ganados del noroeste de Gran Canaria»
© Manuel Julián Melián Aguiar
- 61** «Bánica y Las Caobas: dos pueblos ganaderos de la frontera dominicana de fundación canaria»
© Manuel Hernández González
- 67** «Bailes, cantos y fiestas campesinas en los primeros años del siglo XX»
© René Batista Moreno
- 73** «El Niño Jesús de Las Mochitas»
© Ernesto Miguel Fleites
- 78** «La elaboración de manteca de ganado en el Sahara Occidental y en Canarias»
© José Manuel Hernández Hernández
- 84** «Manejo y aprovechamiento de las cabañas ganaderas en las comunidades rifeñas marroquíes»
© Marta Moreno García
- 91** «Las abejas: un recurso de gran valor y utilidad para las comunidades agro-pastoriles del Rif (Marruecos)»
© Carlos Pimenta
- 96** «La ganadería de bóvidos en el Norte de África: datos actuales e iconografía rupestre»
© Abdellah SALIH
- 101** «La pervivencia de la casa de madera en La Palma: subsistencia, pobreza y explotación agraria»
© Pedro C. Quintana Andrés
- 107** «La palmera canaria en La Victoria de Acentejo y Santa Úrsula: una mirada retrospectiva»
© Francisco Javier León Álvarez
- 116** «Canalillos y cazoletas»
© Francisco Javier C. Miranda
- 120** «La otra cruz del patrimonio histórico popular de San Cristóbal de La Laguna»
© Manuel A. Fariña González

la cultura
ganadera
más allá del mar



etnografía



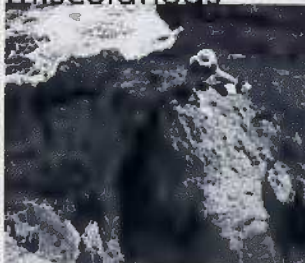
áfrica



américa



misceláneas



Ninguna parte de esta publicación, incluyendo el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso escrito del editor o autores.

La redacción de la revista "EL PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria" no se hace responsable del contenido total o parcial del texto y/o documentos gráficos que se insertan en cada artículo, siendo su autor/a responsable del mismo.





Palmera en la ermita de
San Clemente, Santa Úrsula.

La palmera canaria en La Victoria de Acentejo y Santa Úrsula: una mirada retrospectiva

Francisco Javier León Álvarez
Licenciado en Geografía e Historia

La Victoria y Santa Úrsula dentro de la comarca de Acentejo

Los municipios de La Victoria y Santa Úrsula se encuentran ubicados geográficamente en el norte de la isla de Tenerife, en la denominada comarca de Acentejo, cuya superficie es de 103 km². Es una zona en cuya cumbre -Cumbre de Acentejo- hay abundantes conos volcánicos y un inmenso abarrancamiento como consecuencia de la acusada pendiente, suavizándose progresivamente hasta llegar a la costa, formada por grandes acantilados en los cuales se han podido encontrar restos de asentamientos humanos. La orientación N-NO de la vertiente, a barlovento del aliso, determina unas condiciones favorables de humedad, con una densa vegetación, si bien el piso correspondiente a la laurisilva se encuentra muy reducido debido, entre otras causas, al avance roturador por la colonización castellana¹, pues no debemos olvidar que la mayor parte de las primeras poblaciones en el Archipiélago se fundaron en áreas con bosques termófilos en sus alrededores.

En dicha área la palmera canaria tuvo un desarrollo espacial considerable, pero, como hemos indicado con anterioridad, la acelerada transformación del medio natural por el hombre y la introducción de otra especie de palmera, ha supuesto un retroceso considerable de la misma en relación a centurias pasadas. Los municipios de Santa Úrsula y La Victoria fueron durante mucho tiempo referente imprescindible en lo que al crecimiento de estos árboles se refiere, así como del aprovechamiento de su hoja para la elaboración de productos artesanales locales. A través de diversas descripciones dadas por viajeros y viajeras que recorrieron la parte septentrional de la isla de Tenerife, comprobaremos cómo este árbol formaba parte indisoluble de su paisaje.

Pero precisamente hemos de hacer hincapié en las diferencias entre dos tipos de palmeras que la mayoría de la gente suele confundir y denominar por igual como *palmera canaria*.

Por un lado, *Phoenix canariensis*, conocida comúnmente con los nombres de *palmera*, *palma canaria* o *datilera de canarias*, es una planta oriunda de las Islas Canarias y uno de los árboles más representativos de la vegetación termófila insular. Posee un crecimiento relativamente rápido y con capacidad para adaptarse a múltiples situaciones ecológicas; no obstante, no tolera bien el frío, de ahí que la encontremos en las zonas cálidas-húmedas costeras -son plantas que resisten bien aguas de alta salinidad-, como fondos de barrancos, laderas y piedemontes, donde la humedad edáfica es elevada, y ocupan las laderas de zonas de medianías y bajas de terrenos muy pedregosos. En estas situaciones se instala en las zonas bajas de las islas, preferentemente por debajo de los 500-600 metros de altitud, en la zona potencial de los bosques termófilos, especialmente en las vertientes norte y este de las islas, en áreas salpicadas con dragos², almácigos, acebuches, sabinas, etc³, y su actual distribución irregular forma parte de los bosques existentes antiguamente entre los 200 y 500 metros en dicha vertiente. Donde destaca más su elegancia es en los suelos llanos, formando grupos o colonias. Es resistente al viento y a una relativa xerofilia pero no vive en suelos muy secos. Se remonta por las laderas de la isla y a veces creciendo en acantilados verticales sujetándose tenazmente a las paredes de la roca; en algunos puntos se la ve crecer con lozanía hasta en la misma zona inferior del pinar.

Respecto a su fisionomía, puede alcanzar hasta los 20 metros de altura, aunque generalmente es bastante más baja, y su tronco es único y sin ramificar, relativamente delgado. La base de las hojas, que queda

sobre el tronco cilíndrico, forma alrededor de él una cubierta gruesa y compacta, que oculta la corteza; aquéllas son de unos 5 metros de longitud, dispuestas a modo de roseta en el extremo superior del tronco y muy numerosas. Su fruto, llamado *támbara* o *támara*, es ovoide, pardoamarillento, con una semilla redondeada, muy dura, no comestible y sin ninguna utilización, y su período de floración es de marzo a junio.

Por el contrario, *Phoenix dactylifera* o *palmera datilera*⁴ puede alcanzar hasta los 30 metros de altura. Con hojas verdeazuladas, perennes y muy ásperas, cuyo fruto es rojizo o marrón, carnoso y dulce, siendo muy nutritivo, tanto fresco, fermentado, en mermelada o seco. Sus semillas a veces se asan como sustituto del café o sirven de comida a los animales. Suele cultivarse como frutal y con fines ornamentales, con una floración de marzo a mayo.⁵ Esta palmera es una de las numerosas variedades de plantas introducidas por la acción del hombre en el Archipiélago Canario, adaptándose al medio con suma rapidez hasta el punto de que la propia población de las islas y, sobre todo, la foránea la toman como ejemplo típicos de la flora canaria, distorsionando así la realidad misma.

El crecimiento de la palmera canaria en estado salvaje debió ser muy abundante en tiempos anteriores a la conquista, pero el progresivo cultivo con la *Phoenix dactylifera* ha desembocado en formas intermedias producto de esa hibridación.⁷ Los palmerales modernos son generalmente áreas donde su reproducción es ayudada directa o indirectamente por el hombre, y al ser un recurso natural de los tinerfeños en estos últimos cincuenta siglos, se hace difícil hacer una reconstrucción de cuál fue su verdadera distribución.

Por último, no debemos olvidar que *Phoenix canariensis* se encuentra protegida por la Orden de 29 de febrero de 1.991, sobre protección de especies de la flora vascular silvestre

FOTO: Francisco J. León Álvarez

Palmera

de la C fundam go Can flora, es dad de pero el hábitats nado d tales ha tren en vivencia parte d de clará scnetic Di ección te / Co pa a el de raiza te de e alteraci como s en viver ducción dicia D excepci finalida consen

A e de 30 naturale la cual sis cor rios, cc valores sus hal modo, los misi su pror

Pe un prec mite la



FOTO: Francisco J. León Álvarez

Palmeral en la calle Santo Domingo (La Victoria).

de la Comunidad Autónoma Canaria, fundamentada en que el Archipiélago Canario, en lo que respecta a su flora, es la región con mayor diversidad de todo el territorio nacional, pero el progresivo deterioro de los hábitats naturales y el uso indiscriminado de ésta y otras especies vegetales ha dado lugar a que se encuentren en una crítica situación de supervivencia. *Phoenix canariensis* forma parte del Anexo II de dicha orden, declarándose protegida, quedando sometida a previa autorización de la Dirección General de Medio Ambiente y Conservación de la Naturaleza para el arranque, recogida, corta y de raizamiento de dicho árbol o parte de ella, destrucción deliberada y alteración, incluidas sus semillas, así como su comercialización, su cultivo en viveros, traslado entre islas, introducciones y reintroducciones, aunque dicha Dirección General podrá hacer excepciones cuando se pretenda una finalidad científica, educativa o de conservación.⁸

A ella hay que unir la Ley 7/1991, de 30 de abril, de Símbolos de la naturaleza para las Islas Canarias, por la cual se adopta a *Phoenix canariensis* como uno de los símbolos canarios, con el objeto de aproximar los valores naturales del Archipiélago a sus habitantes y conseguir, de este modo, un mayor respeto y cariño por los mismos y por el entorno,⁹ así como su promoción y difusión.

Pero como hemos visto, existe un preocupante vacío legal que permite la entrada de todo tipo de espe-

cies exóticas en las islas. Esto está trayendo graves problemas, por ejemplo, para el control de la pureza de la palmera canaria, pues en la actualidad gran número de especies, sobre todo de *Phoenix dactylifera* de la Península, norte de África e Irak, llegan a Canarias para su plantación en zonas ajardinadas y márgenes de vías. Este descontrol no sólo afecta a la pureza genética de la especie canaria, sino que facilita la aparición de posibles plagas.¹⁰

La palmera en el corazón del viajero

Al hablar de la presencia de este árbol en la isla, la mayoría de las descripciones se refieren a él en términos de *abundancia de palmeras datileras*, pero no especifican sus principales lugares de distribución dentro de su espacio físico.¹¹ Si tenemos en cuenta que los bosques de centurias pasadas tuvieron un desarrollo espacial enorme en relación con el que podemos observar en la actualidad, las palmeras debieron abarcar amplias zonas en ambos municipios. Por eso, hemos escogido algunas de las descripciones que en los siglos XIX y XX dieron mayormente viajeros extranjeros que pasaron por La Victoria de Acentejo y Santa Úrsula camino de La Orotava. De sus *relatos*, algunos impregnados inevitablemente de componentes románticos, hemos deducido que su número debió ser importante, pues aquéllos, exceptuando los grandes núcleos de población, sólo se dete-

nían a describir los aspectos más significantes del resto de pueblos, en muchos de los cuales no permanecían con suerte por más de unas horas, no pudiendo por tanto evitar la atracción que sobre ellos ejerció el paisaje del norte de la isla, enormes manchas verdes de tierras de cultivo y bosques en las altas montañas.

Ya desde finales del siglo XVIII la belleza del paisaje no pasó inadvertida para Alexander von Humboldt, que visitó Tenerife en 1799 como escala de su viaje a América, dando una relación de diversas especies que se extendían ante sus ojos, entre las cuales estaban las palmeras datileras:

*Bajando al valle de Tacoronte se entra en ese país delicioso del que han hablado con entusiasmo los viajeros de todas las naciones... La costa del mar está adornada de datileras y cocoteros. Más arriba, grupos de Musa contrastan con los dragos, cuyo tronco se ha comparado justamente al cuerpo de una serpiente.*¹²

Vides, naranjos y setos de agaves¹³ y tunas¹⁴, y helechos en pequeños manantiales de agua limpia completaban este majestuoso paisaje, la costa cultivada como un jardín.¹⁵

Durante el siglo XIX, los ojos del viajero, atentos a cada palmo de la tierra por la que pasaban, quedaron



FOTO: Francisco J. León Álvarez

Palmeral en la calle La Resbala (La Victoria).

presos de lo abrupto del terreno de la isla, confinando sus pensamientos en los enormes y peligrosos barrancos, por cuyos cauces corrían aún salvajes las aguas de lluvia, y una vez más no pudieron dejar de mencionar este árbol al que vinculaban directa y mentalmente con un clima tropical. El inglés John Whitford supo expresar con magnificiencia ese paisaje, resaltando todos y cada uno de los elementos que acentuaban esa inevitable atracción tan idílica como real que sufría cualquier viajero.

*La infinita variedad de montaña y valle, bosque y desierto, paisaje y vista hacia el mar, torrentes y secos cauces, tierras cultivadas y capas de lava, colinas color ceniza y cráteres, constituye un placer continuo para todos los que aman la naturaleza aproximándose a lo primitivo. Luego, la abundancia de la vegetación semitropical, especialmente elegantes palmeras y una gran extensión de higueras en los terrenos de la costa; y laureles, pinos, abetos, brezo y la llovizna en los campos nublados; y la salida y el ocaso del Sol, y la luz de la luna sobre todo.*¹⁶

Entre las descripciones que nos reflejan a las palmeras integradas en ese paisaje idílico y bucólico para los ojos del foráneo, que hacían olvidar momentáneamente las penosidades que se sufrían a lo largo de todo el trayecto antes de llegar a La Orotava, está la de Olivia Stone, cuya obra fue calificada de *guía propagandística* para ese final de siglo en el que cada viajero arribado al Archipiélago aseguraba haberla leído.

Llegamos a otro barranco, que cruzamos mediante un puente construido a mitad del camino. Bajamos galopando por un lado, y subimos penosamente por otro hacia La Victoria, que se encuentra en la cima, la misma ya mencionada donde tuvo lugar la última batalla. En el barranco había muchos árboles bajos de un tono gris verdoso, esparcidos entre el intenso verde de las vides. Las palmeras son los únicos árboles altos y, tal y como estaban, parecen sobresalir por encima del paisaje. Los racimos de dátiles de color dorado cuelgan entre sus hojas frondosas y susurrantes, prometiendo dar una muy buena cosecha. Sin embargo, los dátiles no maduran en cualquier parte de estas islas.



FOTO: Francisco J. León Álvarez

Palmeral en la calle El Guanche (Santa Úrsula).

*Una brisa agradable sopla desde el mar, dándole al aire ese sentimiento vigorizante que uno siempre consigue en las Islas Canarias sin importar el calor que pueda hacer. A nuestra izquierda encontramos altas montañas en las que hay mucho monte y bosque, mientras que a la derecha la vertiente hacia el mar está bien cultivada. En la piedra que marca el kilómetro vigésimo noveno, nos encontramos a 1050 pies de altura, y la temperatura aumentó a 75°F. (23°9°C.). El camino se hizo tortuoso, y al rato descendimos en zig-zags en el barranco profundo y amplio, demasiado ancho para ser atravesado por un puente. El camino sobre el lado Norte del barranco está compuesto de suelo amarillo, algo parecido a la arcilla amarilla inglesa. La subida fue un tirón excesivo al collar de nuestros caballos, pequeños animales que no eran demasiado bien alimentados o tratados. Por todas partes las palmeras se encuentran en apartada grandiosidad como centinelas. Son una característica importante del paisaje para unos ojos poco acostumbrados a ellas... En lo alto del barranco llegamos a un pequeño grupo de casas, denominadas Santa Úrsula...*¹⁷

También el doctor R. Verneau se hizo eco de los valores del paisaje del norte de Tenerife desde La Matanza de Acentejo hasta la Cuesta de la Villa, mencionando que las palmeras formaban pequeños bosques, lo que nos da una idea de su presencia destacada en el paisaje de ambos pueblos, dando un aspecto de pai-

saje tropical —tal y como así se le denominaría años más tarde—, sobreviviendo aún a la acción antrópica, tal modo que podían continuar viéndose en el valle de La Orotava¹⁸ y bastantes décadas después en el Puerto de la Cruz¹⁹.

A partir de La Matanza, la carretera comienza a descender rápidamente. Las montañas vecinas se elevan y forman un abrigo contra los vientos. También se ven reaparecer las palmeras, que forman graciosos y pequeños bosques. En Santa Úrsula, los árboles frutales abundan hasta la pendiente que bordea, al norte, el valle de La Orotava.²⁰

Las palmeras, inmensas en el riquísimo paisaje norteño, se convirtieron en inquietantes y deseables puntos de referencia para todos esos viajeros, un marco incomparable para el descanso y la reflexión, con sus gigantescos brazos manipulados por el incontestable viento que les permitía salutar con honrada soberbia a los foráneos.

La palma se eleva sobre la tierra como un monumento del reino orgánico, y sin duda a su vista fue como el hombre tuvo la primera idea de la columna... Una floresta de palmas ofrece un cuadro que la pintura no podría reproducir y que no puede describirse sino imperfectamente; al penetrar bajo su sombra, se siente uno transportado de admiración.²¹

Durante este siglo, la mayoría de

mencio
mento
tran m
Victoria
aporta
que a
belleza
sus ojo
vegeta
costera
donde
por tod
dato de
se hab
especi
de las
o verd
épocas
mento
les.²²

Se
de pite
dos lad
y las c
que se
quecillo
dor de
ña, en
t e las
n olieg
la v
z del
a lvida
t ante
pludi
s pres
b ret
a valle

Po
c mo
er me
vía t
ce abra
de a ui
de la F
de la e

Palme



FOTO: Francisco J. León Álvarez

menciones a la palmera como elemento integrante del paisaje se centran más en Santa Úrsula que en La Victoria, como es el caso de la que aporta el naturalista Sabino Berthelot, que a su paso por aquél elogió la belleza del paisaje que tenía ante sus ojos, si bien ya alertaba que la vegetación retrocedía en las zonas costeras ante el progreso agrícola, y donde *la mano del hombre se [veía] por todas partes*. Además, añadió un dato de su importancia al señalar que se habían naturalizado en la costa especies foráneas, como es el caso de las palmeras datileras, la platanera o verdura exótica, introducidas en épocas diferentes y que en ese momento convivían con especies locales.²²

*Seguimos por un camino orillado de piteras en plena floración; por todos lados las guimaldas de los viñedos y las copas de las palmeras datileras que se agrupan en brillantes bosquecillos y flotan por encima del verdor de los pámpanos. Por la campiña, en el fondo de los barrancos, sobre las faldas de los cerros, en cada rolleque del terreno, la masa vegetal, la variedad de especies, la belleza del follaje, ponen al descubierto la actividad de la naturaleza. Esta exuberante vegetación no era más que el preludio de la que, a mayor escala, se presenta cuando, después de haber rebasado Santa Úrsula, llegamos al valle de La Orotava.*²³

Por otro lado, tanto Santa Úrsula como La Victoria gozaban de un enorme sentimiento religioso que envolvía toda su vida. La fiesta que se celebra en el Domingo de Ramos alude a una de las escenas misteriosas de la Pasión y supone el aniversario de la entrada de Jesús en Jerusalén;

el Salvador del mundo fue recibido en medio de aclamaciones de todo un pueblo; ramas de palma adornaron su marcha triunfal. La bendición de las palmas tiene lugar este día en todas las iglesias cristianas y debemos imaginarnos los ramos de palmito agitados en cada una de las iglesias de ambos municipios en esta fiesta popular. Estos palmitos, bendecidos ese día, se conservarían todo el año bien en los balcones de las casas o bien en las camas en forma de cruz para protegerlos de los malos espíritus, para luego ser sustituidos al año siguiente, pero al ser objetos religiosos de poder mágico serían quemados con todo respeto.²⁴ Precisamente fue el reverendo Thomas Debray el que pudo comprobar este uso religioso en Santa Úrsula:

Desayunamos en Santa Úrsula, en el portal de la posada. La iglesia aquí, como en la mayoría de las pocas que habíamos visto, tenía todo el aspecto del estado de decadencia de la iglesia en general.

*Más tarde entramos en lo que podría ser descrito como la región de las palmeras de Tenerife; muchos de los árboles estaban muy estropeados, ya que las ramas estaban atadas para que el interior de las hojas estuviese pálido para el Domingo de Ramos, siendo utilizadas ese día para adornar las iglesias. Pero contemplando los barrancos vimos bosques de ellas y la especie de conmoción que una vegetación extraña causa en la mente cuando se ve por primera vez, empezó a provocar admiración.*²⁵

Posiblemente se daría una situación idéntica a la que pasaba en este momento de fiesta en la Catedral de Las Palmas:

*La bella catedral de la Ciudad de Las Palmas, en Gran Canaria, presentaba en ese día el aspecto más pintoresco; la nave estaba alfombrada de verdor; las ramas de laurel y de retama, mezcladas con otras plantas aromáticas, exhalaban los más suaves perfumes...; iera un cuadro encantador de mujeres bonitas y de flores bellas en medio de una iluminación deslumbradora y de una atmósfera embalsamada! Las palmas que se agitaban por todas partes producían un armonioso murmullo: llevadas con gran pompa al compás de los acordes de la música y de los cánticos sagrados, estas soberbias ramas daban a la fiesta la apariencia de un triunfo.*²⁶

De igual modo, Ch. Van Beneden también quedó asombrado por la presencia de este árbol en la parte septentrional de la isla, y no únicamente en la zona de Acentejo, pues ya se refería a ellas al salir de La Laguna.

Al salir de La Laguna la carretera encuentra campos cultivados. El terreno es llano; a la derecha desciende en pendiente suave hasta el mar. Se pasa entre plantaciones de palmeras. En su comienzo se atraviesa el pintoresco valle de Tegueste; luego, al abandonar la cadena de Anaga, se desciende rápidamente hacia la costa septentrional de la isla.

Al divisar la magnífica estampa del Teide, enrojecido por los rayos del sol poniente, fiel vigilante de la tierra y el mar, apaciguado por la belleza armónica de una vegetación reflejo de luces y sombras, de la que hacían gala los distintos terrenos antes de llegar al valle de La Orotava, se las encontró verdes, doradas y sagradas.

*La vegetación tomó entonces un aspecto cada vez más risueño. Palmeras gigantes se elevaban por todos lados. Bosquecillos de naranjeros, entre los cuales aparecían manojos de cinerarias de pétalos rojos y malvas, se desplegaban graciosamente en las vertientes de las montañas.*²⁷

A comienzos del siglo XX, el paisaje del norte de la isla no había variado con respecto a la centuria anterior, pero aún así seguía sorprendiendo al que lo contemplaba por prime-

Palmeral en la calle Chivana (La Victoria).



FOTO: Francisco J. León Alvariz



Palmeral en la calle Chivana (La Victoria).

ra vez, sobre todo por la profusión de las tierras cultivadas y la diversidad en la vegetación.

*El paisaje iba cambiando poco a poco, y a los campos de trigo se sucedía ya la vegetación tropical, claro está que no con el desarrollo de que goza en las tierras inmediatas á la costa, pero el cambio era sensible, divisándose huertas y quintas, que comenzando en Tacoronte que ya distinguíamos, iban esmaltando de manchas blancas toda aquella pendiente que daba al mar.*²⁸

Era un paisaje con cuidadas huertas, en las que se podía contemplar viñedos y abundantes árboles frutales, así como la continua presencia de rosales, geranios silvestres y heliotropos, surgiendo del mar y matizándolo con todos los colores; y en lo alto, en las inexpugnables laderas, bosques frondosos de pinos, hayas, nogales, laureles y granadillos²⁹. A medida que el viajero se acercaba al valle de La Orotava, iban surgiendo, entre palmeras, envueltos en los tintes melancólicos del crepúsculo, Tacoronte, Sauzal, la Matanza, la Victoria y Santa Úrsula, como una cinta cinematográfica mostrando los más bellos y opuestos paisajes.³⁰ El olor a tomillo envolvía el ambiente, descubriéndose esos pueblecitos risueños, algunos con una incomparable gracia de portal en las laderas y en las montañas, donde las casas se hacían chozas de pared de piedra y

techo de paja. Las buganvillas saltaban por encima de las tapias o colgaban en las paredes en chorro colorido y luminoso; y las palmeras de tronco alto estaban en las lomas y en los campos, en las costas y poniendo sus sombras simétricas sobre el asfalto de las carreteras.³¹

Margaret D'Este, al divisar esos parajes, sintió como si el tiempo se hubiese parado, cuadros de gran fuerza en sus colores, elevándose ante ella una paisaje costumbrista, en el que había casas de piedra dispersas entre los grupos de palmeras y campos cultivados con vides, frijoles y patatas, y junto al camino crecían arbustos de adelfa y geranios escarlata floridos.³²

Por otro lado, las guías turísticas que por entonces surgían en la isla, y cuyo punto de partida podemos buscarlo en las descripciones dadas por todos esos viajeros y viajeras, mencionaban a la palmera como símbolo destacado del paisaje de ambos pueblos. Una de ellas, de la que carecemos de su fecha de publicación pero que podemos situarla aproximadamente a comienzos del siglo, constataba que se estaba construyendo en La Victoria un trozo de carretera que evitase el penoso trayecto de la Cuesta de La Matosa y que estaban muy adelantadas las obras del puente de Barranco Hondo,³³ reiterando esa imagen mental fotográfica de verdes campos, profusamente

cultivados, donde las palmeras aportan un toque exótico.

La Victoria, villa rica en vinos exquisitos, tiene 2.787 habitantes y se halla á 400 metros sobre el mar.

Después de pasar este pueblo se inicia una pendiente bastante larga llamada Cuesta de la Matosa que desciende hasta el cauce del Barranco Hondo y sube en zig-zag hasta La Farola en las proximidades de Santa Úrsula...

*Tanto este pueblo como La Victoria presentan un pintoresco paisaje [sic.] por la blancura de su caserío, frondosa arboleda y gran abundancia de palmeras. Hay bonitas casas de campo y hermosas propiedades rústicas.*³⁴

Otra mencionaba que para llegar a La Orotava, después de pasar Tacoronte, había necesidad de cruzar los pueblos de El Sauzal, La Matanza, La Victoria y Santa Úrsula, todos ellos de mucha vegetación.³⁵ Eran pueblos donde las palmeras se podían contar por miles.

*La Victoria y Santa Úrsula son dos pueblos que el viajero percibe después de su salida de La Matanza. Poco distantes el uno del otro, poseen recursos naturales incomparables. Uno puede citar el Barranco Hondo, sobre el que recientemente se hizo un puente de hormigón armado, facilitando las transacciones comerciales al abrir un camino más directo y permitir la continuación de la línea del tranvía hacia La Orotava. A lo largo de este camino el paisaje es realmente sorprendente; altas montañas coronadas con nubes y cortadas por los profundos barrancos que descienden hacia el mar, los bosquetes de geranios, heliotropos, rosas, así como miles de palmeras que se escalonan con regularidad sobre los lados de las montañas, formando un sitio de lo más encantador. Un poco más lejos uno descubre el magnífico valle de Taoro o de La Orotava.*³⁶

Las descripciones del primer tercio del siglo referentes a La Victoria reiteran que se trata de una tierra enormemente fértil, con amplios campos cultivados, donde las palmeras se erigían imponentes en el paisaje. Esa riqueza agrícola fue la base de la que se sirvieron todas esas guías turísti-



FOTO: Francisco J. León Álvarez

Palmeral en la calle Chivana (La Victoria).

cas a la hora de difundir cualquier aspecto relacionado con su historia socioeconómica:

*La Victoria... está enclavada en una riquísima zona agrícola, hallándose salpicada su campiña de abundantes palmeras que dan al paisaje un hermoso y característico paisaje.*³⁷

En esencia son páginas que buscan ensalzar esos elementos distintivos de cada pueblo que los diferencian, con su vida cotidiana y atravesada que inevitablemente llama la atención de viajeros y escritores atraídos además por la belleza y heterogeneidad de su flora. Veamos otro ejemplo de La Victoria:

*La carretera se desarrolla entre mazaes, sembrados y viñedos. Las tierras altas son doradas y verdes. La costa es menos accidentada. Buenos campos de labor, mucho agua, cultivos de platanera en las zonas bajas. Muchas palmeras entre las colinas y el caserío.*³⁸

Otros iban más allá, como es el caso del escritor Teodoro de Anasagasti, que decía de La Victoria que estaba *ornada de palmeras*.³⁹ Incluso en la celebración de congresos, el conocimiento de alguno de esos pueblos iba asociado inevitablemente al mundo de la agricultura y de la presencia de palmeras.

Se cruza en seguida por La Victoria... Por aquí abundan las palme-

*ras y el paisaje toma un aspecto tropical. Las plataneras o campos de plátanos pueblan la parte de ladera próxima al mar.*⁴⁰

A medida que se atravesaba la zona norte de la isla, uno se podía encontrar con barrancadas y una carretera que se complacía en mostrar los cambiantes del mar y la montaña. El Teide se levantaba enérgico, vigilando el camino, con el Barranco de Acentejo convertido en Termópilas de las huestes conquistadoras. Y más allá, *La Victoria ornada de palmeras*.⁴¹ No obstante, su número en relación a su distribución espacial iba disminuyendo con los años, pero a pesar de esto aún seguían resaltando en el paisaje. El estudio sobre el perfil de la vegetación en este municipio por L. Ceballos Fernández de Córdoba y F. Ortuño Medina así lo atestigua.

*Comienza este perfil en los acantilados de la costa Norte, por debajo del pueblo de La Victoria de Acentejo, abruptos y escarpados como todos los de esta vertiente. Desde la orilla del mar y entre el suelo volcánico de claras tonalidades, aparecen instalados cultivos de platanera, entre los que destacan airoosamente numerosos ejemplares de palmeras.*⁴²

Por ello no debe extrañarnos que en la década de 1960 las ya más que comerciales guías turísticas se refieran a dicho pueblo en términos de *abundancia de palmeras*,⁴³ en un inten-

to por seguir difundiendo un exotismo bastante desarraigado que paulatinamente, al igual que en el caso de Santa Úrsula, ha ido perdiendo fuerza ante el desarrollo urbanístico y la construcción de nuevas vías de comunicación que han supuesto un descenso alarmante en el número de este tipo de árbol, hasta formar pequeños núcleos aislados atacados directamente por la acción antrópica.

Por otro lado, el inglés A. Samler Brown hizo hincapié a comienzos del siglo XX en la importancia de la palmera en el paisaje del municipio de Santa Úrsula, al referirse a ella en términos de arboleda, así como al Barranco Hondo, por donde transcurre hoy la Carretera Vieja, como una destacada zona de proliferación de este árbol.

*A 19 metros la antigua carretera, hoy en día raramente usada, baja hacia el profundo Barranco Hondo con un gradiente del 9 ½ %, descendiendo a su vez hacia el puente, que permanece a unos 800 pies sobre el mar, y se eleva pasando una arboleda de palmas hacia Santa Úrsula.*⁴⁴

La magnitud que alcanzaba la extensión de las palmeras en Santa Úrsula el primer tercio de este siglo debió conservar los rasgos de décadas anteriores, mayestáticas creaciones de la naturaleza con pies de barro, deseos recreados en *sus especiales paseos de palmeras*.⁴⁵ Luis Diego Cuscoy hablaba de ellas con nostalgia, herencia de un pasado natural que nació incólume y que, gracias al hombre, moría irremediablemente.

Y luego, un átomo del pueblo caído en mitad de la carretera: donde una plazoleta sórdida recibe la sombra de la iglesia envejecida; y, en medio de la plazoleta, una palmera enana: sola, muy sola, apartada de las compañeras que, en el prodigio del campo yerguen sus troncos cimbreantes rematados por inquietantes cabezillas desmelenadas...

Santa Úrsula es un rompecabezas pintoresco y complicado: El tiempo juega con el rompecabezas, como un niño. La combinación es difícil: porque de ella tiene que surgir un cua-

dro con muchas casitas apiñadas -manejo de flores- y en medio de ellas, un bosque de palmeras aristocráticas, bellamente retadoras: como una oración fervorosa tendrá que levantar la testa, la iglesia aplastada, envejecida, durmiente; y como una alfombra de lujosas tonalidades se pavoneará la plazoleta desnuda, para que desaparezca el ombligo escuálido, tímido, de esa palmerita sola, muy sola, como una lágrima del campo,...

Como en el caso de La Victoria, las guías de turismo también seguían vinculando directamente a las palmeras con el paisaje de Santa Úrsula.

*Pasando el Barranco Hondo... se llega a Santa Úrsula, pintoresco pueblo rodeado también de feraz vega donde crecen bastantes árboles, y entre ellos muchas palmeras*⁴⁷.

Dichas guías proyectaban aún a mediados del siglo la idea de que las palmeras no habían descendido en número en relación a décadas pasadas. Pero debemos tener cuidado, pues aquéllas fueron simplemente un reclamo turístico que transformaron enormemente a base de *gruesa pluma* los elementos característicos del paisaje de la isla en función de intereses particulares, pues en ellas no se menciona que la proliferación de edificaciones y nuevas vías de cons-

trucción llevaron aparejadas la desaparición de muchísimos de estos árboles y vegetación a nivel general.

Ya a partir de este lugar [Barranco de Cabrera], la carretera empieza a descender y los cultivos de plátanos -el fruto típico de las islas- se hacen cada vez más frecuentes, así como también las gráciles palmeras, que alcanzarán una abundancia verdaderamente tropical al llegar a Santa Úrsula⁴⁸.

Ya no eran las grandes dominadoras del paisaje santaurulero, quedando arrinconadas cada vez más hasta convertirse en tristes figuras silenciosas que simplemente seguían alegrando campos y caseríos⁴⁹; unidas al cultivo de la platanera.

Hasta tal punto la palmera ha formado parte de la vida de estos dos municipios que el de Santa Úrsula, al que se llegó a conocer como *Villa de las palmeras* o *Distrito de las Palmeras*⁵⁰, la incluyó como elemento decorativo su escudo heráldico por Decreto 339/62, de 13 de febrero: es un escudo de plata, con la imagen de Santa Úrsula acompañada de dos palmeras canarias; al timbre, el coronel que se propone por el mismo municipio. El motivo central del escudo lo ostenta la imagen de la Santa de la que toma su nombre, así

como dos palmeras en representación del agro tinerfeño⁵¹.

Por tanto, todos estos viajeros, escritores aficionados a describir paisajes considerados para ellos exóticos, naturalistas ávidos de conocimientos, y la proliferación más tardía de guías turísticas, contribuyeron a difundir no sólo el entorno natural sino los progresivos cambios que se iban dando en él, en cuyos comentarios se resalta con gran vitalidad la flora de Tenerife, y la progresiva desaparición de las palmeras en el paisaje. Sin duda alguna, el siglo XIX ofrecía unas descripciones que nos hablaban de auténticos bosques de palmeras, entremezclados con diversa vegetación. Pero la acelerada acción antrópica, buscando suelo edificable, construyendo nuevas carreteras, ganando terreno hasta los mismos márgenes de los barrancos, ha llevado a que hoy en día las palmeras sean vestigios de esas gloriosas descripciones, amenazadas considerablemente, quedando recluso su hábitat a barrancos llenos de maleza y propiedades privadas.⁵² Al final, de un bosque de palmeras, se pasó progresivamente a abundantes palmeras hasta llegar a destacadas palmeras, un declive excesivo para un árbol histórico en estos municipios, que provocó que Santa Úrsula perdiese el seudónimo de *Villa de las palmeras* por la que se la conoció durante mucho tiempo

Palmeral en el Parque Recreativo Don Pedro Ramos (La Victoria).



Notas

- 1 VV.AA.: *Gran Enciclopedia Canaria*, Tomo I, Ediciones Canarias, La Laguna, 1994, pp. 50-51.
- 2 PÉREZ DE PAZ, P.L.; HERNÁNDEZ PADRÓN, C.: *La palma*, en *Símbolos de la Identidad Canaria*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Madrid, 1997, pp. 339-440.
- 3 BRAVO, Telesforo: *Geografía General de las Islas Canarias*, Tomo II, Goya, Santa Cruz de Tenerife, 1964, p. 257.
- 4 La introducción en el Archipiélago Canario de *Phoenix dactylifera* ha estado sujeta a discusión. Originaria del Próximo Oriente y extendida por todo el Norte de África durante el primer milenio a.C., habría sido introducida en Canarias desde los primeros momentos de la colonización, a juzgar por el importante papel que desempeñaba en la economía de las poblaciones líbicas del Magreb prerromano. (FERNÁNDEZ-PALACIOS, José María; MARTÍN ESQUIVEL, José Luis (eds.): *Naturaleza de las Islas Canarias. Ecología y conservación*, Turquesa, Santa Cruz de Tenerife, 2001, p. 243).

- enta-
eros,
r pai-
xóti-
noci-
ardía
on a
l sino
iban
tarios
flora
apari-
isaje.
frecía
laban-
neras,
ageta-
antró-
able,
s, ga-
s már-
rado a
in ves-
ripcio-
nente,
a ba-
pieda-
osque
amen-
sta lle-
decli-
rico en
có que
lónirno
que se
mpc
- 5 VV.AA.: *Enciclopedia de la Naturaleza. Reino Vegetal, Volumen II, Árboles y arbustos*, Plaza & Janés, Barcelona, 1.994, pp. 208-209.
- 6 Otros ejemplos son: Flor de Pascua y sus variedades; las Buganvillas del Brasil; la Strelitzia o Ave del Paraíso, símbolo turístico de Canarias; o las Santas Noches y el Dondiego de Noche.
- 7 KUNKEL, G.: *Flora y vegetación del Archipiélago Canario. Tratado florístico de Canarias, Primera Parte*, Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, 1.992, pp. 326-327.
- 8 BOLETÍN OFICIAL DE CANARIAS. Nº 35. Lunes, 18 de marzo de 1.991.
- 9 Ibídem. Nº 61. Viernes, 10 de mayo de 1.991.
- 10 FERNÁNDEZ-PALACIOS, José María; MARTÍN ESQUIVEL, José Luis (eds.): *op. cit.*, p. 203.
- 11 No hay que confundirlas con *Phoenix dactylifera* que, como indicamos con anterioridad, se la conoce también como palmera datilera, aunque con seguridad no faltarían ejemplares de esta especie híbridadas ya con *Phoenix canariensis*.
- 12 HUMBOLDT, Alejandro de: *Viaje a las Islas Canarias*, Edición, estudio crítico y notas de Manuel González Hernández, Francisco Lemus Editor, La Laguna, 1.995, p. 96. Con el término *musa* se refiere a la morera.
- 13 La agave (*Agave americana*), conocida vulgarmente como pita o pitera, es una planta vivaz oriunda de Méjico, de la familia de las amarilidáceas, con hojas o pencas radiales, carnosas, en pirámide triangular, con espinas en el margen y en la punta, color verde claro, de 15 a 20 centímetros de anchura en la base y de 12 a 14 decímetros de largo; flores amarillentas, en ramilletes, sobre un bohordo central que no se desarrolla hasta que la planta tiene 20 ó 30 años, pero entonces se eleva en pocos días a la altura de seis o siete metros.
- 14 La tunera (*Opuntia ficus-indica*) es una especie robusta, con palas oblongas, cubiertas por espinas de aproximadamente 1 cm; sus flores se disponen en los márgenes de las palas, con numerosos pétalos, generalmente de color fuego. Los frutos (tunos o higos picos) son verde-amarillentos al madurar y, desprovistos de cáscara o piel, blancos, con muchas semillas. Oriunda de América Central, se ha cultivado mucho en las islas, donde se ha naturalizado en amplias áreas de la zona baja y medianías. Sobre esta y otra especie del género *Opuntia* se cría la grana o cochinilla (*Dactylopius coccus*), ampliamente exportada para la obtención de tinte y cuyo comercio llegó a alcanzar en las islas un importante protagonismo, reducido en la actualidad a poco más de lo anecdótico. Además, existe otra especie destacada, *Opuntia tomentosa*, cuyas palas son de tono grisáceo y los tunos de color rojo (PÉREZ DE PAZ, Pedro L.; HERNÁNDEZ PADRÓN, Consuelo E.: *Plantas medicinales o útiles en la flora canaria: aplicaciones populares*, Francisco Lemus Editor, La Laguna, 1.999, pp. 198-199).
- 15 HUMBOLDT, Alejandro de: *op. cit.*, p. 97.
- 16 WHITFORD, John: *The Canary Islands as a winter resort*, Edward Stanford, London, 1.890, p. 27.
- 17 STONE, Olivia M.: *Tenerife and its six satellites or the Canary Islands past and present*, Vol. I., Marcus Ward & Co., London, 1.887, p. 65.
- 18 Arriba, se escalonan, en graderías, las casas de la villa; y hasta el mar, sobre una extensión de cuatro kilómetros, se despliegan cultivos de tuneras, tabaco, millo y vegetales de las clases más diversas. En medio de todo esto se elevan palmeras, naranjos, eucaliptos, durazneros, damasqueros, almendros. (Ibídem).
- 19 En el lugar de la costa, el Puerto de la Cruz, puerto del valle, entre bosques de palmeras, poblado de una vigorosa y bella flora tropical, lugar de reposo donde los esponjosos tarajales (*Tamarix canariensis*) bordan un festón de verdor junto al otro festón blanco de las olas (CUSCOY, Luis Diego: *Canarias. El archipiélago afortunado*, Seix y Barral Hnos., Barcelona, 1.944, p. 85).
- 20 VERNEAU, R.: *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, José A. Delgado Luis Editor, Tenerife, 1.981, p. 213.
- 21 BERTHELOT, Sabino: *op. cit.*, p. 18.
- 22 BARKER-WEBB, P.; BERTHELOT, Sabino: *Historie naturelle des Iles Canaries, Tome troisième-Première partie*, Béthune, Paris, 1.840, pp. 12-13.
- 23 BARKER-WEBB, P.; BERTHELOT, Sabino: *op. cit.*, Tome premier, Béthune, Paris, 1.839, p. 83.
- 24 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel: *La religiosidad popular en Tenerife durante el siglo XVIII (Las creencias y las fiestas)*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 1.990, p. 148.
- 25 DEBRAY, Thomas: *Notas de una residencia en las Islas Canarias, ilustrativas del estado de la religión en ese país*, José A. Delgado Luis Editor, La Laguna, 1.992, Pág. 36.
- 26 BERTHELOT, Sabino: *op. cit.*, pp. 24-25.
- 27 BENEDEN, Ch. van: *Al noroeste de África. Las Islas Canarias*, José A. Delgado Luis Editor, La Orotava, 1.995, p. 26.
- 28 MALUQUER Y VILADOT, Juan: *Recuerdos de un viaje a Canarias*, Imprenta de Henrich y Compañía en Comandita, Barcelona, 1.906, p. 41.
- 29 FERNÁNDEZ DE ROTA Y TOURNAN, Antonio: *Del solar tinerfeño. Memorias de un viajero*, Imprenta Helénica, Madrid, 1.931, pp. 62-63.
- 30 RODRÍGUEZ, Leoncio: *Tenerife. Impresiones y comentarios. Vulgarizaciones y leyendas*, Santa Cruz de Tenerife, 1.916, p. 318.
- 31 CUSCOY, Luis Diego (1944): *op. cit.*, p. 81.
- 32 D'ESTE, Margaret: *In the canaries with a camera*, Methuen & Co., London, 1.909, p. 13.
- 33 El Puente del Rey, conocido comúnmente como Puente Hierro o Puente de Barranco Hondo, se levanta en el barranco del mismo nombre, que sirve de divisoria entre los municipios de La Victoria y Santa Úrsula. En 19 de marzo de 1.909 se iniciaron las pruebas de resistencia, continuadas al día siguiente. Una fecha más tarde se procedió a la inauguración y puesta en servicio, acordándose distinguirlo con el nombre del Rey Alfonso XIII. (RODRÍGUEZ MESA, Manuel: *op. cit.*, pp. 114-115).
- 34 FUENTES, A. y O. de: *Guía de Tenerife. Práctica para el viajero*, [sin editorial, lugar de edición y fecha], pp. 61-62.
- 35 *Guía de Santa Cruz de Tenerife*, Tipografía de Juan Sanz Cartanyá, Santa Cruz de Tenerife, 1.930, p. 29.
- 36 *Ténériffe & son port*, Leconte & Ras., París, 1.921, p. 24.
- 37 *Guía de Tenerife*, editada por Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, Instituto Nacional de Expansión Económica, Barcelona, 1.927, p. 98.
- 38 CUSCOY, Luis Diego: *El libro de Tenerife (Guía)*, Anaga, Santa Cruz de Tenerife, 1.957, p. 185.
- 39 *Tenerife visto por los grandes escritores (Crónicas e impresiones de viaje)*, Santa Cruz de Tenerife, 1.933, p. 230.
- 40 FERNÁNDEZ NAVARRO, L.: *Islas Canarias*, en XIV Congreso Geológico Internacional, Gráficas Reunidas, Madrid, 1.926, p. 98.
- 41 A., T. de: *Tenerife y la emoción del viajero. Aspectos típicos y características locales*, Librería Hespérides, Santa Cruz de Tenerife, [sin fecha], p. 124.
- 42 CEBALLO FERNÁNDEZ DE CORDOBA, L.; ORTUÑO MEDINA, F.: *Estudio sobre la vegetación y flora forestal de las Canarias Occidentales*, Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1.976, p. 114.
- 43 VÁZQUEZ-FIGUEROA, A.: *Tenerife*, Planeta, Barcelona, 1.964, p. 39.
- 44 BROWN, A. Samler: *Madeira, Canary Islands and Azores*, Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent & Co., Ltd., London, 1.922, p. L36.
- 45 LÓPEZ SOLER, Juan: *De Madrid al Teide. Bosquejo Histórico-Geográfico de la isla de Tenerife*, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, Madrid, 1.922, p. 60.
- 46 DIEGO CUSCOY, Luis: *Tenerife Espiritual (Estampas)*, Imprenta Antonio Herreros, Villa de Orotava, 1.928, pp. 56-57.
- 47 *Guía de Tenerife (1927)...* *op. cit.*, p. 98.
- 48 G. CABRERA, Carmelo: *Tenerife*, Noguer, Barcelona, 1.962, p. 21.
- 49 CUSCOY, Luis Diego (1.957): *op. cit.*, p. 189.
- 50 GONZÁLEZ LEMUS, Nicolás: *Las islas de la ilusión. Británicos en Tenerife (1.850-1.900)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1.995, p. 128.
- 51 *Los blasones municipales de Tenerife*, Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1.994, p. 67.
- 52 Como prueba de la falta de sensibilidad a la hora de defender este ejemplar de la flora autóctona valga como ejemplo la destrucción de varios ejemplares de palmeras con edades comprendidas entre los 15 y 50 años por las obras de ampliación de la carretera de Valle de Guerra llevadas a cabo por la Consejería de Obras Públicas. (*Diario de Avisos*, lunes, 18 de febrero de 2.002, p. 6).